

10. *EL CAPITAL COMO PROCESO
DE DESVALORIZACIÓN* (353,14-407,9; 305,13-351,8)
(*Cuaderno IV*, desde la página 15
hasta la 41 del manuscrito, en enero de 1858)

“La desvalorización constituye un elemento del proceso de valorización, lo que ya está implícito en que el producto del proceso en su forma directa no es valor, sino que tiene que entrar nuevamente en la circulación para *realizarse* en cuanto talo. . . En el proceso de producción mismo. . . su valorización sólo aparecía totalmente dependiente de su relación como trabajo objetivado con el trabajo vivo. . . Pero ahora, como producto, como mercancía, se presenta como dependiente de la circulación” (355,7-38; 307,5-34).

El tema de este capítulo no es todavía, como cree Rosdolsky,¹ la cuestión de la circulación tal como Marx la trataría en *El capital*, libro II. El tema de la circulación es pensado aquí como término del proceso de producción, como su “realización”. En efecto, el proceso de producción como valorización termina, dentro de dicho proceso, en un *producto*. Como tal no puede ser nuevamente actualizado por el capital —éste necesita ser *nuevamente* dinero, pero no como en su origen, cuando el dinero “como dinero” devino la primer “forma” del capital: ahora sería dinero “como capital” *realizado*. Pero el capital, a cada paso, está junto al abismo de su propia “desvalorización”, es decir “desrealización”. La esencia del capital incluye su perpetua “desvalorización”.

¹ Roman Rosdolsky, en su *Génesis y estructura de “El capital” de Marx* (México, Siglo XXI, 1979) no trata el contenido de este capítulo 10, en general dejado de lado por muchos marxistas. Es sintomático que Marx indica que no tratará de la circulación *en sí*, sino como momento de la realización del capital en general en relación con la producción misma.

10.1. PROCESO DE DESVALORIZACIÓN DEL CAPITAL (353,14-367,6; 305,13-317,36)

El capital está atravesado como por un “principio de muerte”, de continua desvalorización. Como la energía eléctrica que se transmite pierde parte de su energía –y en el caso de una falla mayor puede perderse por completo–, así el capital –y con muchas más contradicciones que la electricidad– tiene un constitutivo esencial propio de continua desvalorización (“problema aparte es el de cómo. . . se eliminan asuntiva y constantemente esas contradicciones, pero también constantemente se las reproduce”; 357,41-358,3; 309,35-37).

La “realización” –como concepto filosófico– es para Marx el acto por el que algo llega a su cumplimiento, fin, culminación, cuando ha sido completado. La “realización” del capital es el momento en que se recupera a sí mismo valorizado. Pero, como decíamos, cada paso de su procesual devenir está sembrado de contradicciones destructivas, desvalorizantes.

Marx recuerda, entonces, los tres procesos que recorre el capital simultáneamente, extrínsecamente, pero con unidad interna:

“Hemos visto hasta ahora cómo, mediante el *proceso de valorización* el capital 1) *ha conservado* su valor merced al intercambio. . . con el trabajo vivo; 2) *ha aumentado*, creando un plusvalor. Como resultado de esta unidad del proceso de producción y del de valorización, se presenta ahora el producto del proceso, es decir, el capital mismo surge, en cuanto producto, del proceso cuyo supuesto era él; como producto que es valor; o el valor mismo se presenta *como producto*. . . Este valor en cuanto tal es dinero. . . y para ser puesto como dinero tiene que *realizarse (realisieren)* primeramente en el intercambio en cuanto tal” (353,14-354,2; 305,13-306,8).

El trabajo vivo conservaba el capital (como valor en el instrumento y en la materia prima) y objetivaba *nuevo* valor en el producto. Pero deberá nuevamente (el paso de *T* a *P* y *M* del esquema 15) *realizarse* como dinero. Marx continúa su reflexión:

“Llegamos al *tercer aspecto del proceso*, en el cual es puesto el capital en cuanto tal. 3) Observando atentamente el proceso de valo-

rización del capital. . . se presenta al mismo tiempo como su *proceso de desvalorización*” (354,3-9; 306,8-13).

El “proceso de desvalorización (*Entwertungsprozess*)” es una cuestión central en el pensamiento de Marx –fundamento último de su doctrina de la crisis, de la diferente tasa de plusvalor y ganancia, y del derrumbe final del capitalismo. Marx no tenía ante esto una visión ingenua, ni pensaba que por todo esto el capitalismo desaparecería rápida y fácilmente. Pero Marx podía vislumbrar en la *esencia del capital* las contradicciones que lo llevarán a su tumba cuando llegue su fin. Marx sabe que el capitalismo puede vencer su “proceso desvalorizativo”, pero “lo importante, por de pronto, es comprobar la existencia de tales contradicciones” (358,5-7; 309,40-41).

La lista de los términos de las relaciones contradictorias es muy elevada. Veamos las más importantes.

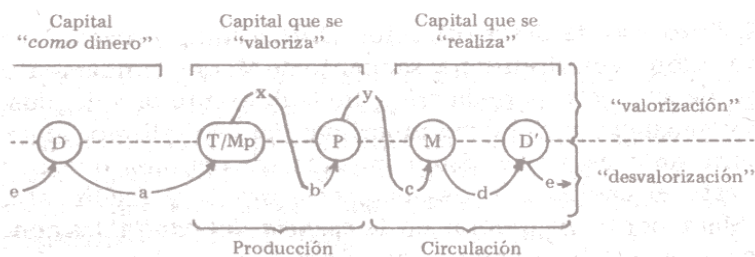
En primer lugar, el capital tiende a disminuir el tiempo necesario mediante el incremento de la fuerza productiva; con esto “reduce los costos de producción”, es decir es una “*desvalorización constante del capital existente*” (354,10-25; 306,14-27). En efecto, al disminuir el tiempo de trabajo en el mismo producto disminuye su valor. Con ello, todos los productos del mismo tipo se desvalorizan: hay aniquilación de capital –esto tendrá mucha importancia en el enfrentamiento de capitales más desarrollados del centro contra los menos desarrollados de la periferia: habrá aniquilación de capital periférico. Esta desvalorización es un momento esencial del ser del capital, del capital en general, de los capitales concretos, de las ramas de la producción y en la relación entre naciones. En vista de la cuestión de la dependencia obsérvese esta formulación:

“Un crecimiento general y repentino de las fuerzas productivas *desvalorizaría* relativamente todos los valores *existentes*, objetivados por el trabajo en un estadio inferior de las fuerzas productivas, y por consiguiente aniquilaría capital existente, así como capacidad de trabajo existente” (406,38-407,2; 350,40-351,2).

El capital puede ser aniquilado (*vernichtet*), y ese destino está en su esencia.

En segundo lugar, siendo el capital también dinero, y sabiendo que el dinero es “la forma de realización del capital”

ESQUEMA 18 PROCESO DE “DESVALORIZACION” DEL CAPITAL



(364,34; 315,33) o la forma del capital en cuanto valor propiamente dicha, cuando el dinero se transforma (metamorfosis del capital) en mercancía *puede* (siempre es posible, *in potentia*) no llegar a realizarse nuevamente como dinero. En esta posibilidad de no realización en dinero (pura potencia frecuentemente actualidad) estriba la esencial desvalorización del capital.

En el proceso del capital (del dinero a la mercancía y el retorno al dinero) hay muchos momentos donde el “fracaso (*Scheiterns*)” es posible:

“Si este proceso fracasa, y la posibilidad (*Möglichkeit*) de tal fracaso está dada en cada caso por la simple separación (*Trennung*), [de cada fase], el dinero del capitalista se habrá transformado en un producto *sin valor (wertloses)*” (355,2-5; 306,45-307,2).

Las “posibilidades” de desvalorización se producen en el “pasaje” (*Übergang*) del dinero que “entra” en la circulación al “comprar” trabajo y medios de producción (flecha *a* del esquema 18). Puede igualmente “perderse” en el mismo proceso de producción (flecha *b*); o en la puesta del producto en el mercado (flecha *c*); o en la venta de la mercancía (flecha *d*); es decir, que no lograría *realizarse* o recuperarse como dinero. Como puede observarse, hay sólo un momento esencial de valorización: en la producción del producto (flecha *x*) (donde entra trabajo vivo: *T*, usando los medios de producción: *Mp*). En esta siempre posible desvalorización se encuentra el *fundamento* esencial de la crisis y la competencia (y por ello el sentido de la cuestión de la dependencia). Ya lo veremos.

Esta desvalorización, como hemos repetido, es potencial:

“Suceda esto o no [la desvalorización], en todo caso la desvalorización constituye un momento del proceso de valorización. . . Si mediante el proceso de producción se reproduce el capital como valor y nuevo valor, al mismo tiempo se le pone como *no-valor* (*Nichtwert*), como algo que *no* se valoriza mientras no entra en el intercambio. . . [Ya que] el nuevo valor tan sólo puede realizarse en la venta” (355, 6-44; 307,4-40).

Marx se centra, ahora, sólo en el momento del “pasaje” de la mercancía al dinero (venta: flecha *d*). Muestra que el capital encuentra así “barreras que quedan *al margen* del mismo” (356,13-14; 308,8-9), ya que el capital no tiene dominio sobre lo que está “fuera” de su control, y dichos factores incontrolables se le manifiestan como “límites” o “barreras” (crisis y competencia, sobreproducción todo *en potencia*, como posibilidades que surgen desde su esencia):

“Para la mercancía la primera barrera, por consiguiente, es el consumo mismo, *la necesidad* que se tenga de ella” (356,22-23; 308, 16-17).²

El que muchos posibles compradores *necesiten* la mercancía no está (del todo, aunque hoy hay proceso de propaganda que permiten “asegurar” este *pasaje*) en la esencia del capital: está fuera de él. Es decir, no hay seguridad sobre “la magnitud existente del consumo o de la capacidad de consumo. . . Como valor de uso el producto tiene en sí mismo una barrera —precisamente la barrera de la necesidad que de él existe, la que no se mide por la necesidad del productor, sino por la necesidad total de quienes intercambian” (356,35-357,13; 308, 28-309,6).

Por otra parte, hay que “encontrar un equivalente disponible para ella” (356,27-28; 308,21-22):

“En cuanto nuevo valor. . . parece existir una barrera a la magnitud de los equivalentes disponibles, ante todo dinero. . . El plusvalor (se comprende que respecto del valor originario) requiere plusequivalente (*Surplusäquivalent*)” (357,16-21; 309,11-15).

² Considérense los niveles II y I del esquema 15, y las flechas *c* y *e*. Del esquema 18 la flecha *d*.

Es decir, si hay *nuevo* valor en el “mundo de las mercancías” (plusvalor), no se sabe de dónde habría “plusdinero (*Surplusgeld*)” (358,39; 310,25). Si se produce este “más-dinero”, simplemente se desvalorizaría el resto.

Por último, si hubiera necesidad del consumo de la mercancía y dinero disponible, es necesario *venderlo*, ya que “para renovarse (el capital), *todo* el producto tiene que transformarse en dinero, y no como en fases antiguas de la producción, cuando el intercambio sólo comprendía la producción de excedentes y los productos excedentes, pero de ningún modo *todos* los productos” (357,35-39; 309,29-33). Todo producto que quede en manos del capitalista se aniquila en su valor –no así en el esclavismo, feudalismo, etcétera.

Esto no quiere decir que Marx piense que el capitalismo, debido a sus contradicciones esenciales, desaparecerá de inmediato o pronto:

“Problema aparte es el de cómo, en la producción fundada en el capital, se *eliminan asuntiva (aufgehoben)* y *constantemente* esas contradicciones, pero también constantemente se las reproduce. . . Lo importante es, por ahora [metódicamente], comprobar la existencia de tales contradicciones. Todas las contradicciones de la circulación reviven bajo una forma nueva” (357,41-358,8; 309,35-41).

Téngase esto muy en cuenta para una teoría de la dependencia, donde se “reavivarán” todas las contradicciones.

El capital encuentra entonces “barreras”: como valor, “la producción *ajena*” (la del que vende su trabajo); como valor de uso (mercancía), “el consumo *ajeno*”. Esas “ajenidades” no controlables son su potencial perenne desvalorización esencial.

En tercer lugar, “en el concepto *general* del capital” deben considerarse también “las condiciones *exteriores*” de su valorización –y como “exteriores” no son tampoco controlables. Esto se juega tanto al nivel del plusvalor *absoluto* como del *relativo*. La producción de *plusvalor absoluto* necesita “la producción de una esfera de la circulación constantemente ampliada. . . La tendencia a crear el *mercado mundial* está dada directamente en la idea misma del capital. Todo límite se le presenta como una barrera a salvar” (359,25-360,11; 311,12-28). ¿No es acaso una actualización de la desvalo-

rización del capital, por ejemplo, el estrechamiento de la esfera de la circulación que se produce con la liberación nacional (mercado nacional) de los países periféricos? ¿No estará esta razón, por último, en el fondo de la guerra por la liberación centroamericana (y latinoamericana en definitiva)? Pueden sacarse muchos corolarios, desde la esencia del capital, para la cuestión de la dependencia.

Por su parte, la producción de *plusvalor relativo* exige igualmente una ampliación:

“*Primeramente*, ampliación cuantitativa del consumo existente; *segundo*: creación de nuevas necesidades, difundiendo las existentes en un círculo más amplio; *tercero*: producción de nuevas necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso” (360, 24-28; 312,6-10).

En cuarto lugar, y como resultado de lo anterior, ahora se puede comprender que la superproducción y la crisis son, simplemente, la actualización del proceso siempre potencial de desvalorización esencial del capital:

“Toda la controversia en torno a si la *superproducción* es posible y necesaria desde el punto de vista del capital, gira alrededor de si el proceso de valorización del capital en la producción pone *directamente* su valorización en la circulación, o de sí su valorización puesta en el *proceso de producción* es su valorización *real*” (363, 14-19; 314,17-22).

Si la valorización (confundiendo plusvalor con ganancia) se produce en la venta (flecha *d* del esquema 18) (circulación), superproducción significaría haber producido *demasiado*. Si la valorización se produce en la producción (flecha *x*) la superproducción es en realidad otro fenómeno:

“Hay superproducción o, lo que es lo mismo, producción [cuando] no [es] transformable en dinero, no transformable en valor, producción que no se confirma en la circulación” (364,38-41; 315,37-40).

Que haya un “producto ofrecido invendible” significa que “la oferta y la demanda” no son “idénticas”. La posibilidad de la no-identidad o del “desequilibrio” se funda en la esencia del capital y en la separación de sus fases (mercancía-dinero) dentro de un proceso simultáneo de desvalorización. Es

por ello por lo que “la crisis general de la superproducción” (365,39; 316,33-34) simplemente es la “gran borrasca”, *la actualización* de la contradicción que anida en la esencia del capital como desvalorización constante.

De la misma manera, porque el capital tiene la “tendencia” esencial a procurar desmesuradamente “plustrabajo, plusproductividad, plusconsumo (*Surplusarbeit, Surplusproduktivität Surpluskonsum*)” (366,8-9; 316,42-43), destruye siempre el equilibrio ya establecido de una “producción proporcionada (*proportionate production*)” (que iguala la oferta a la demanda). Es decir, por la violencia siempre renovada de poner más plusvalor es “la *competencia* esa tendencia *interna* del capital [que] se presenta como coerción a que lo somete el capital *ajeno*” (366,9-11; 316,44-317,1). Véase entonces que, para Marx desde un punto de vista metódico y dentro de la consideración del capital “en general”, la competencia no es otra cosa que “la naturaleza *interna* del capital, su determinación *esencial*. . . [de] poner y eliminar continuamente la *proportionate production*” (366,23-31; 317,13-20); y, todo esto, antes de considerar a la circulación como tal y el enfrentamiento entre muchos capitales –es decir, se trata del análisis de la competencia y la circulación en el capital *en general*: no en *un* capital sino en la *esencia* del capital.

10.2. CONTRADICTORIA DESTRUCCIÓN-CONSTRUCCIÓN DE BARRERAS EN LA ESENCIA DEL CAPITAL (361,7-377,16; 317,37-325,43)

Las crisis, la superproducción y la competencia (y por ello la cuestión de la dependencia) son tres manifestaciones de determinaciones esenciales y contradictorias del capital –cuando el proceso de desvalorización supera a la valorización o rompe los límites de la “producción proporcionada”. De la misma manera, en otros “puntos” del proceso del capital acontecen las mismas contradicciones.

En primer lugar, el capital *destruye* todas las barreras (es su carácter civilizatorio):

“De ahí la exploración de la naturaleza entera, para descubrir

nuevas propiedades útiles de las cosas; intercambio universal de los productos de *todos* los climas y países extranjeros; *nuevas* elaboraciones artificiales de los objetos naturales para darles *nuevos* valores de uso. . . por consiguiente el desarrollo al *máximo* de las ciencias naturales; igualmente descubrimiento, creación y satisfacción de *nuevas* necesidades procedentes de la sociedad misma; el cultivo de *todas* las propiedades del hombre social. . . Creación de *nuevas* ramas de producción, o sea de plust tiempo cualitativamente *nuevo*. . . como trabajo dotado de *nuevo* valor de uso. . . como soporte de ese sistema se presentan tanto la ciencia como todas las propiedades físicas y espirituales. . . El capital crea así la sociedad burguesa. . . *Hence the great civilising influence of capital*³. . . Por primera vez la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil, cesa de reconocérsele como poder para sí. . . El capital, conforme a esta tendencia suya, *pasa también por encima de las barreras* nacionales y sus prejuicios. . . Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario” (361,10-362,24; 312,23-313,35).

Esta “superación” de las barreras no sólo no es definitiva sino que, por el contrario, pone en la misma superación las condiciones de una nueva barrera: “su producción se mueve en medio de contradicciones superadas constantemente, pero puestas también constantemente” (362,33-35; 313,42-44).

En segundo lugar, y por ello mismo, el capital *se pone* constantemente límites o barreras a sí mismo, en todos los niveles de su estructura. Al menos en cuatro de ellos:

a] *El trabajo necesario como límite del valor de cambio*

En efecto, el capital debe hacer descender al mínimo el “trabajo necesario” (cf. esquema 16, parágrafo 8.2.); con ello baja proporcionalmente el valor del salario (el “valor de cambio de la capacidad viva de trabajo”; 368,11-12; 318,36-37):

“El asalariado, a diferencia del esclavo, es él mismo un centro autónomo de la circulación, participa en el intercambio, pone valores de cambio. . . Los obreros. . . constituyen una parte proporcionalmente muy grande. . . de los consumidores. . . Cada capitalista sabe, respecto de sus obreros, que (no) se les contraponen como productor

³ Escribe nuevamente en inglés Marx : “De ahí la gran influencia civilizadora del capital.”

frente a los consumidores y desea reducir al máximo el consumo de ellos. . .” (373,4-36; 322,7-35).

El hecho de disminuir el *tiempo necesario*, significa, en cuanto valor de cambio, bajar el salario; es decir, bajar el poder adquisitivo del trabajador como comprador. De otra manera, baja la demanda de los propios productos del capital al bajar el valor de cambio de sus obreros:⁴

“Como una producción pone en movimiento la otra, y para cada capital individual la demanda de la clase obrera, que es puesta por la producción misma, aparecerá como *adequate demand*.⁵ Esta demanda puesta por la producción misma impele. . . a ésta a transgredir la proporción”(374,9-14; 323,8-14).

Al contraerse la demanda se produce el *collapse* (derrumbe). El obrero, como “poseedor del dinero” en el mercado al tener menor valor de cambio deja producción sobrante sin realizarse como dinero: superproducción por infrademanda.

b] *El plusvalor como límite del plustiempo de trabajo*

El capital sólo produce lo que le permite acumular plusvalor. Si no hay plusvalor posible no hay producción:

“El capital sólo pone trabajo necesario hasta tanto y sólo como plustrabajo y en cuanto el plustrabajo sea *realizable* como plusvalor . . . Pone el plustrabajo como condición del trabajo necesario, y el plusvalor *como límite* del trabajo objetivado” (375,3-8; 324,3-7).

⁴ Agustín Cueva muestra que una de las características de la debilidad del capital periférico consiste en que en los países subdesarrollados, “las áreas precapitalistas con respecto a las capitalistas” tienen una “funcionalidad” muy especial, que “consiste primordialmente en fijar un valor de la fuerza de trabajo reducido a su límite estrictamente vegetativo, con todas las consecuencias que de ello se derivan” (*El desarrollo del capitalismo en América latina*, México, Siglo XXI, 1977, p. 117). Esta situación se reproduce hoy, porque “la modalidad de acumulación basada en la reducción drástica de los salarios reales se ha extendido con el máximo rigor a toda el área fascistizada del subcontinente” (*ibid.*, p. 229). Es, ciertamente, una de las determinaciones esenciales del capital “débil” periférico y subdesarrollado.

⁵ En inglés en el texto: “demanda adecuada”; es decir, la requerida para evacuar toda la oferta (toda la producción).

De manera que el capital no se compromete en una producción (es decir: no produce; luego, es un límite a la producción en cuanto tal) (flecha *a* del esquema 18) cuando no logra plusvalor: es así un límite que *pone* contradictoriamente a su propia tendencia de *destruir* dichos límites.

c] *El plust tiempo relativo como barrera al desarrollo de las fuerzas productivas*

Esto por la siguiente razón:

“El plusvalor relativo crece en una proporción mucho menor que la fuerza productiva –como hemos visto en el párrafo 8.2.–, y justamente esa proporción decrece tanto más, cuanto mayor haya sido el incremento previo de la fuerza productiva. Pero la masa de los productos crece en una proporción análoga. . . [y con ello] aumentan las dificultades para realizar el tiempo de trabajo contenido en ellos, puesto que aumenta la exigencia al consumo” (376,22-32; 325,6-17).

Con un doble de productividad (aumento de las fuerzas productivas) (cf. ejemplo del esquema 16) sólo aumenta en 1/8 el plust tiempo, y su respectivo plusvalor. Como es tan pequeño el aumento del plusvalor, y como la masa de producción aumenta mucho más que el plusvalor (con la consiguiente dificultad de vender –es decir, *realizar*– los productos; convertirlos en dinero), se tiende a *poner* un límite en la producción: es decir, no invertir más en el aumento de la productividad. Y Marx comenta:

“Aquí sólo nos ocupamos aún de cómo el proceso de valorización del capital es al mismo tiempo el de su *desvalorización*. No corresponde analizar *aquí* hasta qué punto, también, así como el capital tiene una tendencia a aumentar desmesuradamente las fuerzas productivas, *limita*, hace unilateral la principal fuerza productiva, el hombre mismo” (376,32-37; 325,17-23).

Al disminuir el salario disminuye, por tanto, la capacidad productiva del trabajo vivo mismo (flecha *b* del esquema 18).

d] *El dinero como límite de la producción*

Ya hemos dicho que “el obrero se le contrapone [al capital] como consumidor y como individuo que pone el valor de cambio; bajo la forma [entonces] del *poseedor del dinero (Geldbesitzenden)*” (374,28-30; 323,29-31). El hecho de que el capital se *realice* sólo y en el caso que el producto pueda transformarse finalmente en dinero, y como hay poco dinero porque los obreros ganan poco salario (como precio bajo de su trabajo necesario mínimo), la falta de dinero pone límite a la realización del capital (flecha *d* del esquema 18). La única manera que tiene el capital para recuperar el valor del producto es transformarlo en dinero. Esto es su propio límite.⁶ En el caso que falte dinero se puede prestar dicho valor equivalente. Aquí la cuestión cobra hoy actualidad –dada la situación de deudores en que se encuentran los países periféricos del capitalismo:

“Todo el sistema crediticio, y con él el *overtrading, overspeculation*,⁷ anexos, se funda en la necesidad de ampliar y saltar por encima de las barreras para la circulación y para la esfera del intercambio. Este fenómeno es más imponente y clásico en la relación *entre los pueblos* que en la relación entre los individuos. De esta suerte, por ejemplo, los ingleses se ven forzados a *prestar* a naciones extranjeras para convertirlas en sus clientes” (369,6-13; 319,28-34).

De esta manera se produce como una escisión entre “el capital productivo inglés”: una parte actúa como exportador o productor, y otra parte del mismo capital actúa, por ejemplo, como “capital yanqui” comprador-importador. Todas estas cuestiones habrá que profundizarlas en vista de la cuestión de la dependencia.

⁶ En los países periféricos-subdesarrollados, al capital le “falta dinero”, porque o no hay posibilidad de subsumir trabajo (desempleo o subempleo estructural de grandes masas populares) o se pagan bajos salarios y por ello los capitales periféricos, débiles y subdesarrollados, tienen dificultad en “realizarse”. Pero el *límite* se lo pone el capital “central” (capital externo a la nación misma).

⁷ “Compras comerciales excesivas, especulación desenfrenada.”

e] *El valor de cambio pone límite a la producción del valor de uso*

Ya que “la riqueza real tiene que adoptar una forma determinada diferente de sí misma, y por tanto no absolutamente idéntica a ella misma, para transformarse en general en objeto de la producción” (368,22-25; 319,3-5), el capital se pone un nuevo límite a sí mismo: es la necesidad que el valor de uso tiene para poder realizarse como valor de cambio, que, en realidad y como el mismo Marx lo indica (“de nuevo lo mismo”), es otra formulación del límite anterior (en el párrafo *d*).

En conclusión: “Profit [is] the limitation of production” (la ganancia es límite para la producción) en expresión de Th. Hodgskin, en su *Popular political economy* (Londres, 1827, p. 246) y que Marx cita en inglés. Todo lo indicado nos permite llegar al resultado siguiente:

“[El capital] lleva continuamente, por un lado, a su propia *desvalorización*; por el otro, a *refrenar* las fuerzas productivas y el trabajo objetivado en valores” (377,14-16; 325,40-43).

Así, por ejemplo, en el caso de la superproducción, “el recuerdo repentino de todos esos elementos necesarios de la producción fundada sobre el capital, [es] por consiguiente, la desvalorización general a consecuencia del olvido de los mismos. Con ello se le plantea al mismo tiempo al capital la tarea de recomenzar su intento a partir *de un nivel superior de desarrollo* de las fuerzas productivas, [es decir], con un *derrumbamiento (collapse)* cada vez mayor *como capital*” (368,35-41; 319,17-23).

10.3. REALIZACIÓN DEL PROCESO COMO DESVALORIZACIÓN (377,27-391,13; 326,1-337,41)

Se trata ahora de problematizar otro momento del proceso posible de desvalorización (con flecha *c* en el esquema 18 y flecha *e* en el esquema 15), el pasaje del fin del proceso productivo (*P*: producto) a la puesta del producto en el mercado

como “vendible” (“alienable”).⁸ Es decir, para que se “realice” el capital debe recuperarse como dinero (*D'*), pero antes debe venderse el producto, es decir, debe intercambiarse por dinero. Pero, aún antes, es necesario medir el producto-mercancía en dinero:

“La gracia, pues, consiste sencillamente en que; 1) se confunden el *precio* y el *valor*; 2) se introducen relaciones que no conciernen a la determinación del valor en cuanto tal” (380,1-3; 327,33-328,2).

Para que el producto (cuya esencia es la “productualidad” o el hecho de ser producto) se transforme en mercancía, esencialmente (dejando de lado cuestiones accidentales, como el transporte, por ejemplo), debe efectuarse una “determinación del precio (*Preisbestimmung*)” (387,36; 334,41). En dicha determinación se produce una posible nueva desvalorización.

Proudhon piensa –y en los *Grundrisse* Marx sigue teniendo siempre en vista, por motivaciones políticas, prácticas, al socialismo francés– que “al producto *se le carga* el interés y la ganancia o que el precio del producto está *recargado* respecto de su valor real” (378,17-18; 326,39-41). La “sobrecarga (*überchargiert*)” por lo tanto se establece en el poner al producto como mercancía; en el “pasaje” de la producción a la circulación se le *añade* el “interés y ganancia”. De nuevo Proudhon sobrestima la circulación e infraestima la producción. Marx, por el contrario –y porque el *hombre* es el que se compromete en la producción: el obrero es antropológica y éticamente robado en este nivel *material* del trabajo–, y desde la “Introducción” de los *Grundrisse*, remite siempre la problemática a la producción. Es decir, y en realidad:

⁸ La “vendibilidad (*veräußerlichkeit*)” es el carácter del producto de estar en condición de ser-vendido. Ser “vendible” es *estar* ya en condiciones (es la condición); pero el *carácter* de estar en condición (es la condición de *posibilidad*) es la “vendibilidad”. Marx nos habla de la “utilidad” (con respecto a la realización del valor de uso), “intercambiable” (realización del valor de cambio) y la “vendibilidad” (realización en dinero, precio). Nosotros hemos agregado, siguiendo esta lógica, la “productualidad” (el carácter del producto como producto). La “vendibilidad” (cuya condición es tener un precio) del ente con “productualidad-intercambiable” (valor de la mercancía) es la condición de posibilidad de la “realización” del capital (recuperación como dinero).

“De todas las ganancias que obtiene el capital [en el nivel II y I del esquema 15], es decir, de la masa total de los capitalistas, hay que deducir: 1) la parte constante del capital [$Cc = (Mp)$ del esquema 15]; 2) el salario [$Cv = (S)$ del mismo esquema]. . . Los capitalistas no pueden repartirse nada entre sí a excepción del plusvalor” (378, 26-31; 327,5-9).

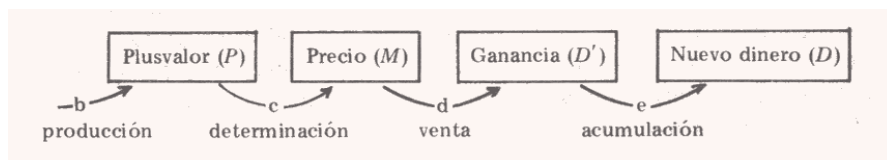
Es decir, la totalidad del valor del producto “ya” se encuentra en él (en P) cuando se le determina el precio (“pasaje” hacia ser-mercancía: M). El precio es —como hemos visto en el parágrafo 3.3, *supra*— “el valor de cambio expresado en dinero”, (véase esquema 7 y esquema 10, en parágrafo 4.4.b.):

“De lo indicado anteriormente se desprende, además, que el precio *puede caer* por debajo de su valor, y el capital pese a ello obtener ganancia” (389,7-9; 336,5-7).

Es decir, la determinación del valor del producto en dinero como precio puede fijar exactamente su valor real en nominal, o puede fijarlo por *sobre él* (y será, lo veremos después, ganancia extraordinaria) o por *debajo* de él (es el caso citado: se pierde plusvalor pero puede, en definitiva o al fin del proceso de realización, haber todavía ganancia).

El precio no es el valor ni el plusvalor, ni tampoco es la ganancia. Tampoco el plusvalor es la ganancia.

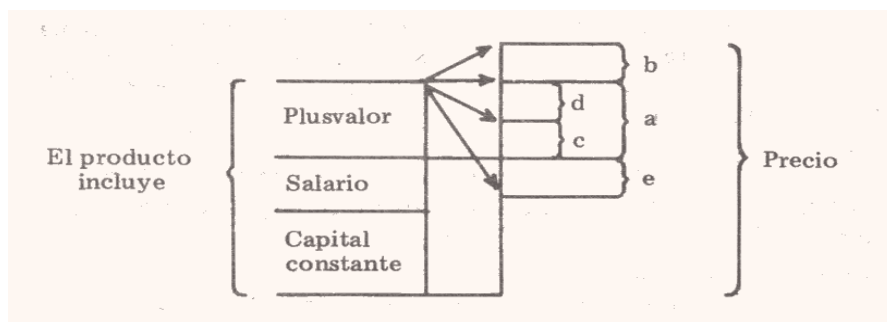
ESQUEMA 19 DIVERSOS NIVELES Y PASAJES DEL PLUSVALOR, PRECIO Y GANANCIA



(Aclaración al esquema 19: la denominación de las flechas es igual y tienen el mismo contenido que en el esquema 18)

Como hemos dicho, en el pasaje de P a M , aquí como determinación del precio en abstracto, en general (abstrayendo otras determinaciones reales pero ahora demasiado complejas y no necesarias para el análisis del capital *en general*), se dan las siguientes cuatro posibilidades:

ESQUEMA 20
PLUSVALOR, GANANCIA Y GANANCIA EXTRAORDINARIA



De la mayor importancia para la cuestión de la dependencia es el tema de la determinación de los precios. Si el precio mide y expresa la totalidad del valor del producto (capital constante + salario + plusvalor) se *realizará* en la venta (flecha *d* de los esquemas 18 y 19, y flecha *e* del esquema 15) el valor producido: la ganancia será igual al plusvalor (*a* del esquema 20). Si se logra un precio *mayor* al valor del producto, será ganancia extra (*b*). Pero, como hemos citado en el texto de Marx, si “cae *por debajo* de su valor”, puede alcanzarse ganancia (porque aún se logra recuperar el valor invertido como capital constante y salario), pero, de todas maneras se produciría una transferencia de valor (*c* es la ganancia, y *d* es la transferencia de plusvalor),⁹ *desvalorización* entonces. Es decir, “regala al consumidor. . . [parte] del plustrabajo” (389, 15-16; 336,12-13).

Hay todavía otro momento en el que la desvalorización es posible. En el pasaje de la mercancía (*M*) al dinero (*D*), y del propio dinero logrado, realizado, que vuelve al origen de un nuevo ciclo (flechas *d* y *e* de los esquemas 18 y 19, flechas *c* y *d* del esquema 15):

“El capital, una vez que *sale*, en cuanto *producto*, del proceso de producción, tiene que ser convertido nuevamente en dinero. El

⁹ “. . . ein Transfer des Surpluswerts” (397,25; 343,10). Además podría darse un cuarto caso, obviamente, que la venta no alcanzara a realizar dinero en la misma cantidad que el invertido al comienzo (capital constante más salarios); sería un caso de pérdida o desvalorización absoluta (*e* del esquema 20).

dinero, que hasta aquí se presentaba solamente como *mercancía realizada*, se presenta ahora como *capital realizado*” (391,5-9; 337,34-37).

Cuando el dinero se invirtió al comienzo del ciclo (flecha *a* del esquema 18) se transformó o “realizó” como mercancía (mercancía *realizada*). Ahora, la mercancía vendida es dinero: *capital realizado*. “Esta es una *nueva* determinación del dinero” (flecha *e* del esquema 19); es la “realización del precio”. En este caso, como ya lo hemos visto, “el obrero se contrapone simplemente como *D* al capitalista, el que por su parte se le contrapone como *M*” (380,18-20; 328,17-19). La explotación del obrero es disminución de dinero: contradicción esencial y desvalorización necesaria del capital –como ya había sido visto.

10. 4. DESCENSO DE LA TASA DE GANANCIA Y LA CRISIS (391,19-407,9; 338,1-351,8)

Una vez diferenciado claramente el plusvalor de la ganancia, Marx comienza a descubrir que se comportan de manera diferente. Pero todo esto no lo analiza de manera inmediata, sino por medio de idas y venidas, de tanteos. Y, además, complica la cuestión introduciendo el asunto de la superproducción y la competencia, pero en abstracto, *desde la esencia* misma del capital en general (y no todavía como *muchos* capitales enfrentados en cuanto tales; sólo como una “división conceptual *interna* del capital”, 403,4; 347,16-17). De todas maneras es siempre una primera consideración del asunto, ya que al final del cuestionamiento del capital en general deberá volver para estudiar, ampliamente y *en concreto*, el derrumbamiento y la crisis.

a] *El límite de los límites en la desvalorización*

Marx ha tratado la cuestión de la tendencia del capital, en su esencia, a su propia aniquilación: el descenso de la tasa de ganancia. Se preguntaba algo más arriba en este mismo *Cuaderno IV*:

“¿No puede aumentar su plusvalor aunque en relación con el capital en su conjunto disminuya, o sea, disminuya la llamada tasa de ganancia?” (327,28-30; 284,4-7).¹⁰

Es evidente que no se comporta de la misma manera el “fondo de trabajo” –o la “parte variable” del capital, en la terminología todavía no definitiva de los *Grundrisse*– con respecto al plusvalor, que la totalidad del capital invertido –incluyendo el “capital constante”– con respecto a la ganancia. Marx ya había visto esta cuestión:

“Cuanto menor sea la parte del desembolso que representa el trabajo necesario, tanto mayor será la ganancia, aunque la relación entre esa parte y el plusvalor real, es decir, el plustrabajo, no se manifiesta” (386,27-30; 333,38-40).

Téngase en cuenta que todavía no formula con claridad el tipo de proporciones diferentes entre plusvalor y ganancia –lo que sólo acontecerá en el *Cuaderno VII*, meses después (277,1ss.; 631, 1ss.).¹¹

Como Adam Smith había expuesto la cuestión del descenso de la tasa de ganancia, aunque con aumento absoluto de capital, como un fenómeno derivado de la *competencia* entre capitales, Marx se centró a plantear la cuestión comparando muchos capitales (los capitales A, B, C, D y E). En realidad todo esto le permitirá concluir que no es por allí donde se encuentra la solución:

“La tasa general. . . sólo puede decrecer si decrece *relativamente* la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario. . . La tasa general de la ganancia puede descender entonces, aunque suba el plustrabajo absoluto. . .” (392,16,26; 338,38-339,5).

Marx busca la solución por la competencia, por la transferencia de plusvalor de una rama de producción a otra; distingue nivelación de la tasa y descenso de la tasa, pero, al fin, reconoce: “Considerándolo bien, no corresponde tratar [la cuestión] aquí” (401,35; 346,23). Pero lo que sí toca aquí es

¹⁰ Véase lo expuesto en el parágrafo 9.3. sobre el comportamiento de las “partes componentes” del capital.

¹¹ Véase más adelante el parágrafo 15.1.

la comprensión de la cuestión del “descenso de la tasa de ganancia”, porque si la ganancia es la esencia del capital (en cuanto “realización” de la valorización) y dicha ganancia desciende tendencialmente por necesidad, se trataría del límite fundamental, de la barrera esencial como negatividad inscrita en el ser del capital, ya que es necesario aumentar la productividad, es decir el capital constante, y con ello se baja la proporción no sólo del “fondo de salario”, sino, internamente a la producción, la proporción con el plusvalor. Es decir, es el momento de la *desvalorización* como contradicción radical.

b] *La actualización de las contradicciones desvalorizantes*

La crisis, para Marx –ontológicamente–, no es sólo el momento en que se hacen presente las contradicciones. Antes aún, la crisis está ya presente en las más remotas *condiciones de posibilidad* de la confrontación real de las contradicciones. Una teoría de la crisis (como la cuestión de la dependencia), dentro del discurso de Marx; exige reconstruir las primeras distinciones, categorías simples o conceptos (tales como valor de uso y valor de cambio), porque ya allí se encuentran las condiciones fundamentales de la posibilidad del afloramiento real de la contradicción.

Es por ello que “Ricardo y toda su escuela nunca comprendieron las verdaderas *crisis modernas*, en las cuales esta contradicción del capital se descarga en grandes borrascas, que cada vez lo amenazan más como base de la sociedad y de la producción misma” (363,34-38; 314,35-39).

Estas crisis son incomprensibles para los que afirman que “desde el punto de vista social la producción y el consumo son la misma cosa y que por tanto nunca puede tener lugar un remanente ni un desequilibrio (*Missverhältnis*)” (365,5-7; 315,44-316,2). Y comenta:

“Prescindiendo de que esta necesidad misma de compensación presupone la desigualdad (*Ungleichheit*), la falta de armonía y por ende la contradicción (*Widerspruch*), en la crisis general de la superproducción (que es una de las crisis) la contradicción no se da entre los diferentes géneros del capital productivo, sino entre el capital industrial y el capital crediticio. . . el capital tal cual se presenta como dinero” (365,37-366,3; 316,31-38).

Estos desequilibrios o desigualdades que se presentan actualmente en la crisis, eran desde un comienzo “predisposición (*Anlage*)” (372,15-16; 321,32) que “explota” posteriormente, y que producen el “derrumbe (*collapse*)” (374,18; 323,18). La crisis es, así, una contradicción que puede aflorar en cualquier momento de la estructura; la superproducción, por ejemplo, no es simplemente el haber producido mucho, sino el desequilibrio “entre el consumo y la valorización: demasiado (producto) para la valorización” (402,27-28; 347,3-5).¹²

Los diversos momentos esenciales del capital permanecen como en estabilidad en momentos de fácil valorización, pero su contradicción o “su necesidad interna se manifiesta durante la crisis, que pone fin violentamente a la apariencia de su indiferencia recíproca” (403,32-34; 347,41-348,2).

Por último, tanto en el descenso de la tasa de ganancia como en la crisis, el factor fundamental es tecnológico,¹³ materialista en el sentido productivo de Marx (y no del materialismo “cosmológico” o filosófico, ingenuo):

“Una revolución de las fuerzas productivas altera estas relaciones, modifica incluso esas relaciones cuya base. . . sigue siendo siempre la proporción entre el trabajo necesario y el plus-trabajo” (403, 35-40; 348,3-7).

En efecto, aumento de productividad supone mayor capital constante, mayor número de máquinas, más tecnología. Esto baja la proporción del “trabajo necesario” y aunque aumenta el plusvalor relativo, cuando el componente tecnológico es muy grande, baja la tasa de plusvalor. Lo mismo con la tasa de ganancia. Pero como el “poder civilizador” del capital está inscrito en su esencia (la necesidad de poner más plusvalor, luego más tecnología), pero esto baja *la tasa* de ganancia y de plusvalor (aunque aumenten en términos *absolutos* tanto la ganancia como el plusvalor, y aunque dicha baja tenga diferente proporción), el capital se pone la barrera de las barreras, el límite de los límites: *la crisis se presenta en la esencia misma de su ser:*

¹² Véase el párrafo 10.1, en su tercer aspecto *c*, el pasaje de *P* a *M*; pero igualmente en el cuarto: *d*, el pasaje de *M* a *D*.

¹³ Véase el ya citado *Cuaderno tecnológico-histórico* de Marx de 1851.

“En una crisis –en una depreciación general de los precios– hasta cierto punto se produce, al mismo tiempo, una *desvalorización* o aniquilación general de capital. . . La aniquilación de valor y capital que se opera en una crisis coincide con –o equivale a– un *crecimiento general de las fuerzas productivas*, el cual no acontece por obra de un aumento real de la fuerza productiva del trabajo (no cabe *aquí [sic]* analizar en qué medida ocurre ese aumento a consecuencia de las crisis), sino por la disminución del valor efectivo de las materias primas, máquinas, capacidad de trabajo. . . El otro aspecto de la crisis se resuelve en una disminución real de la producción, del trabajo vivo, a fin de restaurar la relación correcta entre el trabajo necesario y el plustrabajo, sobre la cual en *última instancia* se fundamenta todo” (406,12-407,6; 350,12-351,5).

Ésta sí que es una “última instancia (*letzter Instanz*)” de toda crisis: la relación entre trabajo pagado y trabajo no-pagado. La crisis es el estado de “violencia” generalizado, cuando unos capitales desaparecen (y países también) –y que incluye guerras, como las mal llamadas dos “guerras *mundiales*” que sólo fueron intracapitalistas por la hegemonía del mundo capitalista (que perdió Inglaterra y ganó Estados Unidos, definitivamente en 1945). En la crisis, la actitud de “valentía”¹⁴ guerrera es esencial, donde la lucha de un capital contra otro, de una rama contra otra, y de un país contra otro –que debe explicar la cuestión de la dependencia– vuelve actual el dicho de Hobbes: *Homo homini lupus*. Todo esto exigido porque un “proceso de desvalorización” carcome al capital como totalidad y, para sobrevivir, el capital inmola sus miembros menos desarrollados (subdesarrollados: capitales individuales, ramas atrasadas, países periféricos, en la “competencia” despiadada de la crisis) para “aparecer” nuevamente renovado en un nuevo nivel aún más desarrollado de las fuerzas productivas: superando la crisis y poniendo (desde los supuestos de la superación) las condiciones de posibilidad para la próxima crisis, más profunda, más esencial, más cerca del fin. Pero el capital tendrá, todavía, muchas maneras para salir victorioso. . . mientras los oprimidos (el trabajo vivo en el capital, las clases trabajadoras en los países desarrollados y los pueblos de los países periféricos) no demuestren su voluntad de liberación. . .

¹⁴ La “*Tapferkeit*” de Hegel en la guerra donde gana el más fuerte (cf. *Filosofía del derecho*, parágrafo 325).